

Los Salesianos y sus sesenta años de vida en Centro América y Panamá

Rafael Alfaro, S.D.B.

Salesianos

Así llama el pueblo a los miembros de la Congregación que fundó San Juan Bosco a fines del siglo pasado. En breves trazos podemos decir que es una Congregación moderna que aún no cuenta con cien años de vida y ya se la considera de las primeras de la Iglesia en número y desarrollo de obras. Tertuliano al ver el crecimiento de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo, exclamaba arrebatado por el entusiasmo: "Somos de ayer y lo llenamos todo". Esta misma frase puede aplicarse a la maravillosa propagación de la obra de San Juan Bosco. "Son de ayer y lo llenan todo". En la Iglesia de Dios es la tercera congregación de hombres con un número de 19,134 miembros y un ritmo de 1250 novicios anuales según los datos del año 1956.

La obra Salesiana se extiende hoy en 22 naciones de Europa, 23 de América, 16 de Asia, 9 de Africa y 1 de Oceanía. Total 71 naciones y comprende:

Inspectorías o provincias	58
Casas o Institutos	1,253
Salesianos, profesos y novicios	19,134
Aspirantes	11,605
Arzobispos (9) y obispos (33)	42
Oratorios festivos y diarios	643
Con oratorianos inscritos	198,398
Escuelas primarias y secundarias	770
Con alumnos	229,974
Escuelas profesionales y agrícolas	333
Con alumnos	39,308
Total de alumnos: oratorianos, estudiantes, artesanos	464,680

Compañías religiosas de jóvenes:

Socios en los colegios	65,852
Socios en los oratorios festivos	23,632
Total:	89,484

Ex-alumnos:

Centros	496
Socios Alistados	145,825
Cooperadores salesianos inscritos	322,700
Parroquias	494
Feligreses	4,850,359

El Boletín Salesiano, órgano de las obras y de los cooperadores salesianos, se publica en 12 lenguas y 29 ediciones con un millón aproximadamente de ejemplares.

Si un día hubiera que reunir en una sola ciudad toda la obra de Don Bosco habría que pensar en una metrópoli de varios millones de habitantes.

Esta amplia ciudad estaría dotada de una enorme catedral en la que campeará, amable y sonriente y como impulsando a la virtud y al deber, María Auxiliadora, la auténtica Madre, Reina y Sostén de la Congregación Salesiana y de todas sus obras.

Las fábricas incensarían esta ciudad con el humo del trabajo, y la hoz y el martillo andarían separados, cada uno en la misión del trabajo cristiano santificado. Los colegios serían los viveros de la alegría santa como la que vivió y bebió Santo Domingo Savio en la pureza, en la piedad y en el apostolado. Y la ciudad entera viviría del espíritu gigante de su fundador, San Juan Bosco, atenta al trabajo y al progreso, pero fija su mirada en el término final: El de allá arriba, el cielo.

Rumbo a Centro América

Los salesianos también vinieron a Centro América, como un vaso de bien que se hubiera derramado por el mapa del Istmo casi para inundarlo —el pequeño río con ambiciones de mar—.

La venida de los Salesianos a Centro América tiene regusto de leyenda, un dulce sabor arcaico a cuento viejo de patinadas crónicas que podían comenzar con la proverbial forma de “Era una vez...”. Porque hoy nos parece mentira que aquella semilla se haya transformado en el árbol gigantesco que representa hoy día la Congregación Salesiana en Centro América.

ERA UNA VEZ si no un rey, un Presidente de la República de El Salvador, llamado Rafael Gutiérrez, hombre práctico y muy recto (así reza la antigua crónica). Este presidente tenía en la República una finca llamada Modelo, fundada como Escuela Experimental de Agricultura, pero en tan malas condiciones disciplinarias que estaba ya decidido a suprimirla... Pero este Presidente tenía un ministro muy bueno que se llamaba Don Miguel Yúdice, única excepción de su gobierno en que todos los ministros eran masones. El fue quien propuso a Don Rafael Gutiérrez que trajera a los Salesianos a quienes había conocido en Méjico. “Esta institución, dijo, según mi parecer, es la única que podía levantar nuestra Finca Modelo y hacer que dentro de pocos años se recojan los frutos que el Gobierno desea, con la ventaja de que esos padres podrían poner al lado de la sección agrícola una escuela de artes y oficios para aquellos alumnos que no tuvieran

inclinación ni interés para la Agricultura. Estaba resuelto. Bajo la responsabilidad del Presidente era aprobada esta idea contra las opiniones de los demás.

Los primeros salesianos comenzaron su historia. El dos de diciembre de 1897 llegaban al puerto de la Libertad. Los esperaba el Padre Dueñas y Argumedo enviado del Sr. Obispo Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, llegando a Santa Tecla el tres de diciembre en una carroza del Sr. Presidente. El día cuatro eran huéspedes del Excmo. Sr. Obispo hasta la víspera de la Purísima Concepción en que comenzaron su trabajo en la Finca Modelo.

"El edificio de la Escuela, dice el cronista, consistía en un pabellón de ciento diez metros de largo, de un solo piso, con paredes de madera y tejado, con un corredor o pórtico de un solo lado" ...Continúa la crónica diciendo que al entrar los Padres en el primer salón y verlo completamente desamueblado (y como el primero, los demás), se miraron cara a cara el uno al otro sin poder contener una risa espontánea y sonora que puso un poco de hilaridad entre ellos".

Alguno preguntará, insinúa la crónica, ¿Cómo es que habiendo sido llamados por el mismo Gobierno los hayan recibido de esa manera? —No puede caber duda que el Sr. Presidente había dado orden a quien correspondía, pero éste la habría transmitido a otro, y éste a un tercero... de manera que confiados los unos en los otros ninguno se había movido para nada. Este descuido fue providencial, porque cundió de boca en boca y se publicó en los diarios... A los dos días llegaba a visitarlos el mismo Presidente deplorando lo sucedido y proveyendo las necesidades abundantemente, superando en mucho su generosidad al anterior descuido.

En esta Finca Modelo sembrarían la primera semilla fecundada con el sudor de su heroico trabajo. El curso lo empezaban el primero de marzo de 1898 bajo la dirección del Padre Misieri, ayudado del Padre Minichinelli como ecónomo. Los frutos de la labor salesiana se vieron desde el primer día. Aquellos chicos desconfiados y recelosos cambiaban a ojos vistas. El mismo Sr. Presidente hacía a sus colaboradores "masones" confidencias como esta: "Cada vez me convenzo más y más de haber hecho un bien inmenso a mi patria con haber traído a estos Padres..."

Los salesianos en El Salvador

El grano de mostaza es una de las semillas más pequeñas pero llegan a transformarse en árbol frondoso hasta tal punto que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas...

El grano de mostaza de la Congregación comenzaba a germinar y a crecer. El Padre Calcagno había dado una hermosa conferencia en la Iglesia del Calvario de la cual era párroco el mismo Padre Dueñas. Habló más de una hora sobre Don Bosco y la Congregación Salesiana. Resultado: Los periódicos publicaron a los cuatro vientos los vuelos oratorios, espontáneos de realismo del Padre Calcagno. A los pocos días el caballero Dr. Don Manuel Gallardo ofrecía una casa en Santa Tecla para unos veinte huérfanos. Además de la casita daba unos hermosos terrenos adyacentes. Nacía la casa madre de la Congregación Salesiana en Centro América. La

Finca Modelo no era asilo seguro porque dependiendo del Gobierno, estaba como éste, sujeta a infinitos cambios. "Con la oferta del Sr. Gallardo, reza la crónica, desaparecía toda incertidumbre y se hallarían en casa propia. El Doctor hacía donación irrevocable, por medio de escritura pública, a los Salesianos, de la casa y del terreno anexo, y además dejaría el capital suficiente para la manutención de los huérfanos. Los Salesianos debían comprometerse a atenderlos, amaestrarlos en algún oficio y a educarlos.

La Congregación Salesiana crecía en el calor tropical y maternal de esta tierra abonada para Cristo. Esta casa de Santa Tecla ha sido, en efecto, la casa madre de los salesianos de Centro América. La Finca Modelo corría la siguiente suerte. Fue el año 1900 cuando el Padre Misieri tuvo una entrevista con el Presidente exponiéndole sin ambages los frutos y las dificultades de la fundación. Fue entonces cuando exclamó el Presidente:

—Mi Gobierno se halla, en los momentos actuales, en la imposibilidad de hacer erogaciones de ninguna clase; pero, por otra parte, no queremos clausurar esa escuela que empieza ahora a dar frutos. ¿Qué solución encontraría S. R. a este problema?

—Excelencia, mi parecer es que no se mate esa obra. (En el fondo se alegraba el Padre Misieri, porque acariciaba otros planes que alboreaban en una realidad espléndida).

—¿Cómo? —interrumpió el Presidente— ¿S. R. se siente con valor para seguir costeándola sin nuestra ayuda?

—Tanto como eso, Sr. Presidente; pero sí me animo a continuar haciendo el bien a una porción de esos muchachos. Tenemos en Santa Tecla unos pequeños talleres, ¿por qué no permite S. E. se haga una selección de los bequistas para que continúen allí su aprendizaje sin mayores gastos que los del mantenimiento de los escogidos?

—Y ¿qué haremos de la Finca Modelo?

El Padre con la seguridad de su objeto conseguido añadió:

—Dedique ese lugar a Museo y a jardines públicos.

—Me gusta la propuesta y la acepto.

Con esta aceptación el Padre Misieri recibía la autonomía plena de su colegio de Santa Tecla, ayudado y respaldado por el Gobierno, además de no pequeña cantidad de dinero que se le debía, porque: "No es justo que habiendo sido el Gobierno quien los llamó (a los salesianos) los vaya ahora despidiendo en condiciones muy poco honrosas para él".

Este fue el fin de la Finca Modelo, cuna de la obra salesiana en El Salvador, cuna que rodó hasta los alledaños de Santa Tecla para metamorfearse en el espléndido colegio, cuyos modernos talleres acaban de inaugurarse el pasado 18 de abril, acto que revistió los honores de acontecimiento nacional, por la intervención directa de S. E. Sr. Presidente de la República Coronel José María Lemus y de su egregia esposa, doña Coralía Párraga de Lemus, Ministros de Estado y Cuerpo Diplomático...

Un retoño le nació a la naciente obra. Fue en el año 1899 cuando dos caballeros desconocidos —cuento, leyenda, misterio— aparecieron en el patio del Colegio Santa Cecilia.

“Hemos visto esta obra benéfica y queremos contribuir a ella”.

El Padre Director quedó sorprendido ante esta “aparición”.

—Venga con nosotros.

El veloz landó parte hacia la capital atravesándola de Sur a Nordeste. En un determinado sitio daban fin a su carrera.

—He aquí el terreno, dijo un caballero, escoja S. R. las manzanas que quiera y desde este momento serán suyas”.

El terreno estaba lejos de la ciudad. En pleno campo tropical se oía el canto de los grillos a la soledad y el infernal chirrido de las chicharras. Esto desanimó al Padre Misieri, pero el optimismo de los caballeros ante la próxima expansión de la ciudad por aquellos parajes hizo que el Padre escogiera tres manzanas para un colegio, la despedida de la entrevista misteriosa acababa así: —“Servidor de S. R. el Sr. Don Ramón García González y mi acompañante el Cónsul de Cuba en El Salvador, el Lic. Don Anselmo Valdés”.

Así nació el actual colegio Don Bosco fundación “Mercedes Peralta”, cuyo nuevo pabellón ha sido recientemente bendecido por el Excmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, después de cortar la simbólica cinta la Excm. Primera Dama de la República Doña Coralia Párraga de Lemus el pasado 17 de abril.

El primer retoño se ha hecho rama corpulenta.

Después de haber reseñado las dos primeras fundaciones en El Salvador hemos de añadir siquiera la escueta enumeración de la obra múltiple que los salesianos despliegan en esta República con vital impulso. El Colegio “Santa Cecilia” en Santa Tecla, Casa matriz de todas; el Aspirantado de Ayagualo; Colegio “Don Bosco”, el Instituto Internacional “Don Rúa”, la Parroquia de María Auxiliadora, la Escuela Popular Domingo Savio, el Instituto “Ricaldone” para Artes y Oficios en la capital; el Colegio “San José” en Santa Ana; el Seminario Diocesano en San Vicente y la dirección del colegio Santo Tomás de Aquino, en la misma ciudad.

Expansión de la obra salesiana en Centro América

Tras las dos primeras muestras en El Salvador todas las repúblicas del Istmo lucharían a porfía para ofrecer a los hijos de Don Bosco lo mejor y más granado de sus ciudades, llamándolos con ansia y con premura.

Honduras.—El 29 de enero de 1905 Don Francisco Cáceres llamaba a Comayagua a los fundadores de la obra salesiana en Honduras: El R. P. Hugo Wrovel, el clérigo José Migliavacca y al Coadjutor Esteban Tosini. En 1909 se fundaría el actual colegio de Tegucigalpa con 900 alumnos.

Costa Rica.—Llamaba a los salesianos mediante el Sr. Don Francisco Jiménez. A principios de mayo de 1907 llega el R. P. Antonio Russo como director del primer colegio de Cartago, sucediéndose a esta, las florecientes fundaciones del Colegio San José de Segunda enseñanza y las escuelas Profesionales con un contingente de 850 alumnos. Más tarde el aspirantado de Palmares fundado en 1955.

Panamá.—En octubre de 1909 el Padre Antonio Russo fundaba la obra de Panamá en un terreno regalado por Don Manuel Espinosa. Panamá, puente del mundo y corazón del universo, es también el corazón del amor a Don Bosco. Todos los panameños profesan honda devoción al Santo de la juventud, y es el amor de este hermoso y entusiasta pueblo quien ha levantado a San Juan Bosco un templo grandioso... Además el nuevo y flamante Instituto Técnico para artesanos, de líneas modernas y atrevidas, y un floreciente Oratorio para la enseñanza del Catecismo constituyen la obra salesiana en Panamá.

Nicaragua.—A Granada de Nicaragua llegaban los primeros salesianos en marzo de 1912.

Habían sido llamados por la heroica Srta. Elena Arellano quien había preparado toda la ciudad para recibirlos. A pesar de sus esfuerzos hubo fuerte oposición... Cuando recibió la noticia de que no podían llegar, desfalleció de dolor muriendo a los pocos días. Después fueron llamados por Don Eulogio Cuadra, a la sazón ministro de Fomento. El Rvmo. Padre Misieri envió al R. P. Dini, al clérigo Jorge Müller y al coadjutor Esteban Tosini. Dios había aceptado el sacrificio de aquella bienaventurada y heroica alma de Dios para fundamento de la obra salesiana en Nicaragua. Hoy día los salesianos atienden a la educación de no menos de 1,000 niños en sus escuelas y oratorios.

A Masaya llegaban en 1926 y posteriormente a Managua donde se ha abierto un Oratorio con la esperanza de construir unas hermosas Escuelas Profesionales que es el sueño de los nicaragüenses.

Guatemala.—Finalmente, a Guatemala, la hermosa tierra de los lagos y volcanes, llegaban los hijos de Don Bosco en enero de 1929. El R. P. Manuel Siker fue el primer salesiano que llegó a esta noble República. En menos de treinta años son seis las fundaciones establecidas en la tierra del quetzal: El "Colegio Don Bosco" en la capital con un contingente de más de 1,500 alumnos. El año 1939 se abrió la "Parroquia Misión" de San Pedro Carchá en Alta Verapaz con una población de más de 100,000 almas esparcidas en un territorio de 4,000 Km² con idioma propio, lluvias frecuentes, escasez de comunicaciones etc... En Quezaltenango se abrió en 1943 el "Liceo Guatemala" con unos 800 alumnos y Parroquia, hermosa iglesia de estilo gótico provista de un sonoro carillón. En la Antigua Guatemala, donde funcionara por dos años el Estudiantado Teológico, hay un Oratorio Festivo, promesa de un más amplio porvenir para las obras sociales de Don Bosco. En la capital guatemalteca, amén del colegio ya mencionado, están la modernísima parroquia del Guarda Viejo y el Estudiantado Teológico "Santo Tomás de Aquino".

Las piedras vivas

Los edificios materiales están constituidos por piedras inertes. Las piedras vivas son los salesianos que forman este edificio complejo y viviente de la Institución Salesiana en la América Central.

La Inspectoría o provincia adquirió conciencia de tal con autonomía propia el año de 1903, siendo su primer Inspector o Provincial el Rvmo. P. Misieri, quien rigió los destinos de la misma hasta el año 1922.

En diciembre del año 1900 se ordenaban los dos primeros sacerdotes Salesianos en Centro América. Al año siguiente se admitía el primer aspirante a Coadjutor o Hermano: Era el excelente maestro de albañil Sr. Manuel Lozano. Estas fueron las primeras piedras vivas del edificio actual de la Congregación Salesiana en el Istmo. Las estadísticas nos presentan actualmente el cuadro siguiente: Sacerdotes 115, clérigos 104 (31 estudiantes de teología, 29 de filosofía y 44 en el magisterio), coadjutores 56, novicios 21, en total 296 salesianos. Dos salesianos, revestidos de la plenitud del Sacerdocio son hoy en Centro América claro ornamento del Episcopado: El Excmo. Mons. José de la Cruz Turcios y Barahona, Arzobispo de Tegucigalpa y el Excmo. Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, Obispo de San Vicente, El Salvador.

En los aspirantados de Ayagualo y Palmares de Costa Rica se forman alrededor de 300 aspirantes al sacerdocio y en el Instituto "Ricaldone" se preparan 62 aspirantes Coadjutores.

Este bosquejo trazado a grandes rasgos, quizá con omisiones involuntarias, nos lleva a la consideración de los esfuerzos, abnegaciones, fatigas y luchas sin cuento que significa la magnitud de la obra realizada por los Hijos de San Juan Bosco y las Hijas de María Auxiliadora (labor la de estas últimas no menos vasta y benéfica que la de los salesianos), así como también de las victorias alcanzadas y de las coronas de laureles inmortales que ceñirán las frentes de esos héroes y de esas heroínas de la cristiana civilización.

